

CORONA POÉTICA DE LA CIUDAD DE LOGROÑO

LA POESIA EN LOGROÑO. EN EL SIGLO DE ORO

(ENSAYO)

POR

JOSE M.^o LOPE TOLEDO

Académico C. de la Real Academia de la Historia

A todos y a cada uno de los Cofrades del Pez, genuinos veladores de las glorias y tradiciones locales.

Que es como poner este trabajo a los pies de nuestra Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Logroño.

ENTRADA

No hay ciudad sin corazón.

Todas lo tienen, cada vez más estremecido, cada vez más palpitante, a través de los siglos. El corazón de las ciudades es la historia que en ellas reposa.

Puede ocurrir—tal acontece a nuestro Logroño—que esa historia no se haya escrito; pero hay veces en que las horas antiguas dan un brinco, como en un romance evocador, desde las piedras de sus casas humildes y de sus mansiones suntuosas. Unas y otras están colmadas de íntimos recuerdos del pasado, que se acrisoló entre el misticismo y la heroicidad, en la arrogante acometividad de las armas y las interiores soledades del alma. El brazo y el espíritu. Pero el brazo siempre obediente al espíritu. Que es este el don más noble que da el Cielo...

Todo Logroño, su muralla, sus calles, sus rincones, sus encrucijadas en sombra, sus próceres casonas labradas en pie-

dra, que parecen de oro, hasta las riberas del Ebro, donde espejean los olmos polvorientos de sus orillas, celan avaros un prestigio de historia.

Y no es ya, la de los días de luchas y triunfos, de choques de coraza y alaridos de victoria. Es la otra historia menuda, pequeña, insignificante de esas gentes que pasan, cuando el sol agoniza, de esos espíritus que sueñan en silencio, de esas frentes en las que puso el Señor el beso de la inspiración. Es la historia de los poetas.

El que ha desfallecido, el que llegó a la meta,
el que dejó el sendero para coger la rosa...
¿cual de entre todos ellos se ha de llamar poeta?

Vamos a volver los ojos hacia el Logroño del Siglo de Oro. En ese Logroño remoto ya nos lo advierte Francisco López de Zárate, uno de sus poetas—

« ... juzgaras
que en su mejor edad hoy vive Atenas... » (1).

Aquí, en nuestra ciudad, podremos ver, en tal momento, poetas ceñidos de laurel ya marchito. Poetas veremos, a quienes una mano viva no coronó con el símbolo de la gloria. Su sombra parece laurel de Dafne perseguida en vida por Apolo y adornada en muerte.

Y, cuántas otras, cuántas vidas logroñesas, cuántas gotas de agua, entre el torbellino de la corriente, cruzan en la riada de aquellos años, sin que venga a herirlas un rayo de luz — la luz del azar — para trocarlas en diamantes!

Pero esto ¿qué? Si aquellos poetas tuvieron en la ciudad personalidad propia, estilo suyo, lo tuvo la sociedad entera. El poeta es el más alto signo de un estado social. Y ese estado social, ese ambiente, ese imperio propio en lo espiritual, es lo que nos importa poner ahora de relieve...

(1) *Sirio a la Ciudad de Logroño*, incluida en *Obras Varias*. Edic. de José Simón Díaz. Biblioteca de Antiguos Libros Hispánicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1947. (Tomo I, pág. 52). Todos los textos en verso que aducimos en el presente ensayo van con ortografía modernizada.

Aducimos, para la fijación de las personalidades e ilustración de nuestro trabajo, los facsímiles de algunas de las firmas autógrafas de los poetas logroñeses.

Adentrémonos en la ciudad. Con donosura, con amabilidad, nos hace la invitación uno de sus poetas. Un poeta, que vive prendado de su Logroño :

**« Ven a ver de más cerca su alabanza;
porque a la lengua, la verdad no alcanza » (1).**

LA CIUDAD

Dulces son de vivir estas mañanitas de agosto, y de sentir, junto a un amigo poeta, como el deseo más difícil codiciara.

Al alba, hemos salido hacia el campo de la ciudad. El día naciente avanzaba; el aire estaba limpio, transparente. Antes de recorrer las calles hemos querido avistar las cercanías que la circundan. Una ligera brisa oreaba las huertas. Se marchaba el lucero de la mañana y empezaban a desperezar los árboles, a reír las hierbas, a embelesar las flores.

Por el camino, nos va diciendo Francisco Lopez de Zarate, el rendido cantor de Logroño :

Ahi tienes ofreciéndote el verano
mil frutas diferentes
virgenes de las ramas a la mano;
las guindas son granates transparentes
y la manzana todo néctar y oro,
que parentesco tiene con la rosa.
Que así como es decoro
en la Virgen hermosa
el rostro de carmín acompañado,
con púrpura se muestra vergonzosa
de haber sido instrumento del pecado
o ufana, de que esté tan bien lavado.
Ahí donde juzgar podrás que quiso
el cielo darnos fe del Paraíso;
donde la vid, en todos signos blanda,
con pie amoroso por los olmos anda
y el paso que le dan paga en corona;
donde naturaleza se perdona,

lle de los Zurradores, la del Camino (1). Los Reyes de Castilla la fortalecieron por ser frontera. Contribuyeron las ciudades del Reino como en provecho universal. Y es tradición que fué gasto de Sevilla la muralla y puerta de occidente. Esa,

« la que despide el sol es una sola
más digna de que el sol salga por ella,
digna de ser octava maravilla.
Cedele toda fábrica española,
indicios de grandeza de Castilla:
no ha visto el orbe máquina tan bella.
Es un coloso eterno que en Sevilla
dirá a los siglos con espanto mudo,
aunque el Betis en golfo la convierta,
que miren lo que fué por lo que pudo » (2).

Conducido por cuatro lacayos atraviesa la calle un palanquín recubierto de costosas telas. No es extraño. La ciudad es asiento de muchos caballeros. Pero en todo nuestro recorrido no hemos visto por las calles coches, que tanto lustre y ornato prestan a las demás ciudades del Reino. Y sin embarazo las personas lustradas no pueden asistir a los templos y conventos de Santo Domingo, de la Santísima Trinidad, de las Carmelitas Descalzas, de San Francisco, de la Madre de Dios y las casas de la Inquisición. Ni pueden fruir las delicias de las Vistillas, ni del Prado de Valbuena, ni de la Gradilla, ni de la fuente y alameda de San Francisco. Todos estos lugares de recreación y concurso están apartados a no breve distancia, fuera de los muros. Y esos campos y esos ríos—los más hermosos de Castilla,—¿quién los podrá gozar?

Tanto es así, que están muchos caballeros de la comarca con determinación de venir con sus casas a residir en ella. Desde aquí podrían estar cerca y a vista de sus lugares; mas por la falta de coches no la han puesto. Y caballero hay, que, después de haber venido de asiento, ha hecho ausencia de la ciudad. Por otra parte, en vez de coches se han introducido artefactos de mayores gastos y menor comodidad.

¿Por qué todo esto? Hace años, los dueños de las bodegas del vino apremiaron para que se hiciera el acuerdo de la

(1) Cfr. Libros de Actas del Ayuntamiento de Logroño. Año 1644. Fol. 7. (Archivo Municipal de Logroño).

(2) *Silva a la Ciudad de Logroño*, incluida en *Obras Parias*. Edición citada. (Tomo I, pág. 13).

pues no aniquila con agostos mayos;
donde el tiempo no aguarda que se siembre,
que, como julio, frutos da diciembre,
por ser unos del sol siempre los rayos » (1).

De regreso del campo nos metemos de rondón por la ciudad. A esta hora, desde la puerta de Jesús se columbran

« ... los chapiteles retocados
de celestes reflejos
que, móviles, impiden ser mirados
siendo, si damos crédito a los ojos,
del campo soles y del sol espejos » (2).

¿ Hacia dónde enderezaremos nuestros pasos ? No lo sabemos. Hemos echado a andar a la aventura. Es un gran placer vagar por el laberinto de las calles. En ellas hay mucho que observar. De trecho en trecho una fuente murmura. Bellos, en verdad, son los títulos de las calles : Ollerías, Cerrajería, Cadena, Zurradores...

La Rúa Vieja es la calle de las buhonerías y de las bodegas. Sobre las tiendas hay un símbolo que las hace distinguir a los ojos de las gentes. Así labriegos y artesanos venidos de los pueblos, pueden encontrar fácilmente lo que buscan. No hace falta saber leer.

Todos los caserones son de sillares ajustados, con barandales de hierro y escudos de piedra

« Los edificios montes son preciosos;
que pudo transplantar la arquitectura
montañas de alabastros a llanura,
de que formó amables laberintos
de invierno claros, de verano umbrosos;
que, como los palacios, montes, valles
en frescuras y fuentes son sus calies » (3).

Todo tiene su encanto : un palacio, una callejuela, un jardín. Entre los guijos menudos crece la hierba clara. Al volver de una esquina, aparece en el fondo, por encima de los tejados negruzcos, sobre el cielo azul, la aguja aguda de la Imperia Iglesia de Palacio.

La ciudad es limpia. La abraza una muralla que se abre en varias puertas : la Nueva, la Vieja, la de Jesús, la de la Ca-

(1) *Silva a la Ciudad de Logroño*, incluida en *Obras Varias*. Edición citada. (Tomo I, pág. 41).

(2) *Ibidem*. (Tomo I, pág. 51).

(3) *Ibidem*. (Tomo I, pág. 54).

prohibición de los coches (1). El Concejo ha parado mientes en esta dificultad y ha caído en la cuenta de esta aflicción. Por eso, a punto está de revocar el acuerdo. La orden quedará limitada a la Rúa Vieja, donde se recoge la principal parte del vino para guardar. Y sólo, durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, que son en los que se consume y hay en ella el mayor comercio (2).

Sorprende lo estático de la vida. No hay prisa para nada. Tal vez, la falta de coches concurre a dar esta impresión.

Pero es lo cierto que una dulce quietud —grado supremo de elegancia— inspira a todos los moradores. En las casas las tertulias son deliciosas. Ese ambiente de sosiego hace de la población una escuela de hombres finos y cultos.

Bien pudo nuestro poeta clamar, en el rotundo epifonema de su Silva a la ciudad :

« ¡ Mi tierra con el cielo te convida ! »

EN LA CASA DEL CORREGIDOR

Dos horas hace que platican los caballeros en la vasta estancia. En los anchos paramentos, bajo la pesadumbre de los artesonados de castaño hay tapices, a cuyo color se ciñe Diana, que va de caza.

Circuye a la casa un ambiente creado por su morador atento, discreto, pulcro. Allí están D. Francisco Barrón y Tejada (3).

(1) También, por otra parte, el ruido de los pesados carruajes sobre el empedrado irrita ya los nervios de los habitantes. — Luis Brochero habla de «la molestia que causa el estruendo de los coches». *Discurso problemático del uso de los coches*. Sevilla, 1626. (Cfr. Gallardo *Pinayo*, Tomo II, pág. 148).

(2) Todas las notas referentes a estos extremos las hemos recogido en un trabajo titulado «*Don Luis de Vilela y Pereira, corregidor de Logroño*», que está próximo a aparecer. Esta documentación ha sido extraída de los Libros de Actas del Ayuntamiento de Logroño, correspondientes a los años 1634-1636, fols. 33-34. (Archivo Municipal de Logroño).

(3) «Nacido en Logroño y bautizado el 16 de enero de 1593, era hijo de Pedro Gómez de Barrón y de María Ponce de León, vecinos de esta ciudad, nieto por línea paterna, de Pedro Gómez de Barrón y de María de Texada, naturales y vecinos de Logroño, y por la materna de Alonso Ponce de León y de María Fernández de Lumbreras, nacida en Lumbreras. Todos los testigos de Logroño y Lumbreras hicieron grandes elogios de los citados, afirmando que sus apellidos eran antiquísimos y de los más nobles y Francisco «muy buen caballero, quieto y pacífico y bien opinado en esta ciudad así entre la

don Manuel de Castejón y Mendoza (1), don Jacinto de Rueda y Herrera (2), don Diego Barrón y Ximénez (3). Todos son caballeros de Santiago y regidores perpetuos de la ciudad.

A large, stylized handwritten signature in black ink. The signature is written in a cursive script and appears to read "Don Fran. Barrón y Tejada". The letters are fluid and interconnected, with a prominent vertical stroke on the left side.

No hemos conocido jamás hombres más amables ni más cultos que estos nobles hidalgos. Sentados están en torno a una mesa enfaldada de vellori y, en el centro, el corregidor.

gente noble como entre los demás... José Simón Díaz, *Nobiliario Riojano*, En BERCEO, año II, número III, página 3.01

Domingo de Enciso y Ana de Zorzano, su mujer, vecinos de Logroño y moradores de Villamediana se obligan a pagar a don Francisco Barrón y Tejada «cuatrocientos reales juntos en dinero o en vino tinto de nuestra coxida deste presente año» en razón de una deuda que con nuestro poeta tenía contraída Juan de Zorzano, suegro de Domingo. (Registro de Escrituras, ante Bartolomé de la Vid. Año 1634. (Protocolos Notariales Logroño. Fol. 726).

(1) Señor de la Villa de Soto. Como Abad de la sagrada Veracruz, le vemos aparecer ante el escribano logroñés, don Pedro de Mendiola, el día 6 de abril de 1637, acompañado de Juan de Sicilia Aiberite, familiar de la Inquisición y Juan Ramos de Zúñiga, mayordomos de aquella cofradía, para concertar con Juan Alvarez, vecino de Igea, la actuación de ocho danzadores de la citada localidad durante dos días: la víspera y la festividad de la Cruz de Mayo.

(Cfr. nuestro trabajo *El culto de la danza en Logroño*, publicado en BERCEO, año III, número VII, páginas 251 - 256).

(2) Era Abad y Señor de la casa de Rueda, Torres y Andino; Veedor de las Guardas de Castilla e Infantería del Reino de Navarra. En el Libro de Bautizados de la Parroquia de San Bartolomé de Logroño (folio 39 v.), aparece su partida de nacimiento: «este mismo día baptize un niño hijo de Ju[an] de Rueda y Herr[er]ja y de D[ña] m[ari]ja de Vel[as]co llamose D[on] Jacinto fueron sus padrinos su abuelo P[edr]o Herr[er]ja y su tia D[ña] Ana M[ari]a muger de Ioan de Azedo y lo firme=diago cruiz=. Al margen reza una nota: «En 25 de Agosto. D. Jacinto de Rueda y Herrera».

(3) En el Registro de Escrituras Públicas, ante don Pedro de Mendiola, año 1639, folio 382 (Protocolos Notariales de Logroño), aparece una carta de pago, finiquito y redención de censo. En ella, Pedro de Llabad Camino, secretario de la Inquisición del Reino de Navarra, otorga una escritura de censo de 800 ducados contra las personas y bienes de don Diego de Barrón Ximénez y doña Jacinta Ponce de León, su mujer, cantidad que satisfacen por mediación del también Regidor perpetuo de la ciudad, don Juan de Gaceta.

Se han congregado en sesión privada -- lo hacen muchas tardes -- en las « casas de la abitación y morada del s[eño]r

Don Manuel de
Castiblanco y mandago

d[on] Luis de Vlloa», (1) para discurrir sobre los problemas del municipio. Y como todas las tardes también, la sesión desemboca suavemente a la conversación de las letras. Y libremente gallardean en los torneos de la imaginación y del talento.

D. D. Don Francisco
de Vlloa y Vlloa

Dejemos que conversen los caballeros. Don Luis es nervioso, movable, aristocrático.

Hay en él una suprema instintiva distinción de gestos y de maneras. Sus ojos llamean. Ya en sus cabellos concierta felizmente el oro con la plata. La almidonada golilla adobada con el mejor almidón azul, que viene de Holanda, resalta en la

Don Diego de Barron
y Vlloa

negrura del colete y de las calzas. Una cadena amarilla cir-

(1) Libro de Actas del Ayuntamiento de Logroño. Años 1634-1636. Fol. 542 (Archivo Municipal de Logroño).

cunda su pecho, como un río a filo de luz. En la loba se ve la cruz de Santiago. La pidió hace años para su hermano al de Olivares y recibió el decreto de la merced extendido para él.

Su vida ha sido intensa. Nació en Toro—«en Toro vino y Ulloas»—en uno de los más antiguos palacios de Castilla. El marqués de Toral ha hecho la fortuna de don Luis. Casó el de Toral con la hija del Conde - Duque y en segundas nupcias se desposó con la princesa Astigliano, la heredera más rica de Italia.

Pronto hará tres años desde que llegó don Luis de Ulloa a Logroño (1). Aquí el ambiente es grato y alegre la gente.

Se han puesto en pie los caballeros y hemos oído al corregidor que, como resumen de su discurso, ha dicho :

« Mi estilo se opone a todos los que con extrañeza de palabras y trasposiciones de cláusulas se obscurecen, contentándose con la vanidad de la armonía sin sustancia. Deseo con voces claras explicar conceptos no comunes y si por ser ellos alguna vez retirados o por faltar paciencia a quien los lee, parecen oscuros, no merezco la culpa ».

En un rincón, sumida en la penumbra, se encuentra una muchacha sentada. No habíamos reparado en ella. Todos hablan; ella calla. Pero en un momento las voces se han apagado. Entonces en el suave silencio ha hablado. ¿Qué voz es esa? ¿Qué tiene esa entonación tan dulce, tan acariciadora? Y ya nuestras miradas no se apartan de sus ojos azules y de sus labios rojos. Está inmóvil. Los brazos los tiene cruzados sobre el pecho. De cuando en cuando se encorva un poco, asiente a lo que oye o pronuncia unas palabras mesuradas, cortesanías, subrayadas por una dulce sonrisa.

¿Quién será esta mujer?

Don Luis de Ulloa ha quedado solo en la estancia. Se ha acercado al balcón. Fuera, allí cerca, a dos pasos de la ventana, a flor de tierra, el Ebro se desliza manso. En esta hora un efluvio de patriotismo, de arte, se cierne en el aposento, que acaban de dejar las nobles figuras de los hidalgos logroñeses.

El corregidor se ha vuelto a sentar. Son sus manos lar-

(1) El sábado, 14 de mayo de 1633, tomó don Luis de Ulloa posesión del corregimiento de la ciudad y de la capitanía de las fronteras de Navarra, permaneciendo en su mandato hasta el viernes, 6 de junio de 1637, en que le sustituye don Julio de Palacios. (Cfr. Libro de Actas del Ayuntamiento de Logroño. Años 1632 - 1633. Fols. 927 y 929).

gas, de afilados dedos, un poco femeninas, como manos aptas para la rueca. Pero, no; estas hilan pensamientos con hebras de oro. Se ha sentado y ha cogido la pluma de ave. Se abate sobre la mesa y no ha menester de velón ni de aceite. Aún penetran por el ventanal, que tiene jambas barrocas por fuera y un alfeizar de humilde cal por dentro, como en concha de nácarres, algunos copos caídos de la luz. Va a morir el día.

Pasan las horas. Si cansado de la batalla de sus pensamientos — como dice Petrarca — se durmiera un poco el de Ulloa, soñaría tan prodigiosas invenciones de sombras, que le valiera más estar despierto. Por eso el poeta no reposa y van naciendo en este Logroño letrado y campesino las estrofas bellisimas de *La Raquel*, «que han de dar a don Luis mayor celebridad que todas sus epistolas» (1).

« Del lazo en que se prenden importuno
libra los hermosísimos cabellos
y para suspenderse en cada uno
quisiera amor innumerables cuellos;
no fuera su color tan oportuno
si todo el sol se transformara en ellos;
por milagro de amor naturaleza
juntó la obscuridad y la belleza.

Borrones son las luces, con que ordena
de rosicler el alba los colores,
cuando compiten de su tez serena
con la mezclada lucha de las flores
en que salen más veces la azucena
y alguna, los claveles vencedores.
Sólo los labios, en que amor reposa
admiten pura la flamante rosa.

El incendio divino de sus ojos
que a vencimientos celestiales pasa
para lograr eternos los despojos
anima, no consume lo que abrasa.
Y en medio de dulcísimos enojos

(1) M. Menéndez y Pelayo. *Horacio en España*. Colección de Escritores Castellanos. Madrid 1885. (Tomo II, página 109).

aun cuando alumbran con la luz escasa
hablan las almas, que su ardor condena...» (1)

En la profunda noche, como un drama pasional, estamos ante este momento, en que un ambiente espiritual envuelve la persona del poeta. Y quisiéramos que por un imposible, por un prodigio, este momento en la alta noche, en que el caballero escribe, fuera una eternidad.

Aún resuenan por las paredes, como en una sugestión, las palabras breves e insinuantes de la joven dama de la reunión.

¿Quién será aquella mujer?

LA POETISA

Ahora, muy de mañana, —Logroño aún está medio dormido— la vemos trasponer las puertas de la Real Iglesia de Santiago. No es insólito nuestro mañanero encuentro. Ella, Francisca de Barnuevo, —ma esta hora fuerte, clara y fecunda, en que el aire es diáfano, en que impera en la atmósfera una voluptuosidad, que no existe en las demás horas diurnas.

Sale de la ciudad y pasito a paso, por las huertas, se dirige al soto extenso, tupido y verde que cantara don Francisco López de Zárate, blando por los murmurios de las fuentes y los trinos de los pájaros. Como liba la abeja de flor en flor, la dama entre flores compone sus versos. Allí,

«nace una fuente, hielo en vez de fría,
transparente el cristal iguala al viento;
más que agua, néctar; más que la luz, clara.
Debe allí el aire mejorar de aliento,
que oloroso la habita, grato, lento.

(1) *Biblioteca de Autores Españoles*. Tomo XXIX (Estrofas 57 - 59), página 480.

Licor tan puro que no ve su cara
el que en ellas se mira.
Buena para narcisos
arrebatados de sus propios visos.
Aquí se lavan y se olvidan penas.
Sin deseos se halla el deseoso,
viendo y bebiendo oriente tan gustoso.
Eternizase aquí la primavera.
En invierno es verano de las aves
este contorno hermoso,
cuna divina llena de Diana,
donde siempre está mayo de mañana.
Falta aquí soledad. Que aves y fuentes
la destierran con lenguas diferentes.
Para flores y frutas no hay murallas,
ni poder, ni intención para guardallas.
Lo menos fértil que se pisa es rosas,
que parecen estrellas olorosas.
Mira tanto frutal, que almizela el viento,
ambares de comer, que lo perfuman,
frutas que al desengaño dan aliento,
sirviendo de bebida y alimento.
Los aires de manzanas entoldados
que a Tiro y Chipre usurpan los primados
de púrpuras y flores.
Mas que hojas ves, escucha ruiseñores,
en los picos y plumas tan floridos
que el ser vistos compite al ser oídos.
Si a Ebro origen no dió el Paraíso
que lo regase o duplicase quiso ». (1).

Es en este maravilloso vergel, donde halla reposo profundo, dulce remanso, momentos gustosos de paz la sensibilidad anhelante de nuestra poetisa. Aquí es donde siente la inspiración divina conectada con este ambiente emocional.

En verdad, no es ella la única poetisa de la ciudad. Conocemos también otras damas logroñesas : doña Josefa de Puelles y Salmerón, doña Josefa María de Albelda y Zapata y sor Juana María Vázquez.

(1) *Silva Segunda*, incluida en *Obras Varias*. Edición citada. (Tomo I, página 259).

Doña Josefa María, con frecuencia pasea a la vera del Ebro, junto a su esposo, don Pedro de Medrano. Ha sabido oír los afectos del río y ha sabido cantarlos :

« Ya de su clara corriente
no es diáfano el cristal,
que pudo empañarlo el mar,
aún siendo tan transparente.
Del húmedo pecho ardiente
afectos saca el dolor
y el abrasado vapor
de suspiros repetidos
sus ojos estremecidos
arden en fuego de amor ». (1).

Sor Juana María, desde la ventana de su celda del convento de San Agustín, ve el patio sosegado con laureles y rígidos cipreses. La monja, a lo largo del día, lee ratos en sus libros místicos y otros ratos abre un libro blanco y va escribiendo con su letra etérea :

Ya que hasta aquí has llegado, pasajero,
suspende el pensamiento, ten el paso,
a ver donde se puso, ¡ ay triste caso !
belleza augusta del francés lucero.
El céltico orbe al despuntar primero
la vió lucir su resplandor no escaso:
dulce consorte la adoró al ocaso
el oriente con el del rey Ibero.
Bárbara reina no, Juno cristiana
o católica Palas, de los hados
reposa libre. ¡ Oh luces, oh colores !
Buen freno en sombra la soberbia humana,
Honra, huesped, despojos tan amados,
No les niegues ni lágrimas ni flores. (2)

(1 y 2) Ambas composiciones, la décima y el soneto acróstico aparecieron en la *Relación de la Memoria funeral... a la muerte de Isabel de Borbón*, de don José Esteban Ximénez de Enciso y Porres, Capitán Sargento Mayor de la Infantería Española, Alcayde de la fortaleza de Logroño. Juan Díez de Valderrama y Bastida. Año 1645.

En el soto, donde no deja apagar su lámpara bíblica, Francisca de Barnuevo se complace en otear la ciudad tendida en el llano :

« La gran Cantabria eternizó aquel risco.
Y es Ebro este gran río, que lo riega.
Esa puente labró San Juan de Ortega
y allí, el primer convento, San Francisco.
Ennoblece a Palacio ese obelisco
y Amaltea, el estrado de esa vega.
Este es el Tribunal, donde si llega,
revienta su ponzoña el basilisco.
Ese es el templo, que al gran Patrón de España
dedicó Arcadio, a quien dejó esta silla,
obra que envidian jaspes y alabastro.
Esta es la Colegial, grandeza extraña... » (1)

Sentada está ahora en medio de un cuadro de flores. La mujer parece que ha plegado sus alas, como una paloma en reposo. Pero sus ojos ávidos de panoramas miran con ansiedad la altura en la ilusión de remontarse.

Estas mujeres de alma estremecida sienten alas en los hombros y saben que no volarán nunca. Pero se inquietan más, callan más, sufren más, cuando oyen, cautivas tras las rejas de sus torres de marfil, las canciones que lleva el viento y dice el río entre sus sonos.

La bella poetisa en un gesto de suprema elegancia ha tomado del rosal una rosa y ha puesto delicadamente en ella un beso. La bella rosa aparecía erguida en la rosada mano de la gentil...

EN LA BESANA

Placentera y sutil es la mañana. Acaba de desprenderse de los dedos de Dios. Placentera en la ondulante multitud de los trigos, que comienzan a estar en verdura; sutil, como el

(1) Incluido entre las poesías laudatorias en el *Memorial y discurso político por la Muy noble y Muy leal ciudad de Logroño*, de Fernando Albia de Castro. Lisboa, Lorenzo Craesbeeck. 1633.

acordado son de la flauta que tañe el pastor en el redondo rizo de la lejanía, donde pacen y ramonean cabras virgilianas.

La yunta avanza labrando una árdua besana, que quisiera ganar ambiciosa el horizonte. Un hombre apoya la tostada mano sobre la esteva vigorosa.

Aquella mano es la del amo que se sirve a sí mismo. Salió temprano del hogar. Tan de mañana, que aún palpitaba, vista confusamente como una luciérnaga de plata vacilante en el herbazal, la estrella de la alborada. La ciudad se hallaba sumida en silencio y de tarde en tarde discurría por las calles un labriego, que se encaminaba al campo.

Por toda la senda, hasta su tierra, lo fué siguiendo el vuelo de una avecilla, con los tarsos aún punteados de gotas de rocío.

Al poeta—nuestro labrador es un poeta—no le pasaron desapercibidos los giros caprichosos del ave y estos versos vinieron a sus labios :

« Ufano, alegre, altivo, enamorado
cortando el aire el suelto jilguerillo
se asentó en los pimpollos de una haya... » (1)

Como esta ave obstinada le persiguen mil pensamientos. Ahora esparce la mirada húmeda de delectación por cima del terruño pardo, que es suyo y más allá por cima de la ciudad, donde está su afecto. Es un logroñés rancio y exaltado. No hace muchos días cantaba :

« Puso soberbio la espantosa frente
sobre el nevado monte Pirineo
orgullosa el francés, y ya trofeo
juzgó a Logroño de su lis pendiente.
Batió su muro, obstinación valiente,
Titón feroz, batallador Tifeo;
mas como ellos la tumba en Lilibeo
la hallaron en el paso de una puente... » (2)

Juan de Trevijano tiene la transparencia de alma en pura concordia silenciosa con el universal cántico con las cosas, que

(1) Véase el trabajo de José Manuel Blecua sobre *La canción « Ufano, alegre, altivo, enamorado... »* Revista de Filología Española, 1943. (Tomo XXV, pág. 80).

(2) En el *Memorial y discurso político por la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Logroño*. (Op. supra cit.)

se eleva a la esfera. Una dulce meditación le acompaña todo el día, mientras rije el arado, la diestra en la manquera.

A la noche, cuando el céfiro trae al enredarse en la copa de los pinos la música reiterada de cercanas esquilas, retorna a su hogar. Lo tiene en casa propia de la Costanilla, a cuya pared lame un regato (1). Halla la mesa sucinta, la lucerna humeante, y en trabajos de luz contra las sombras, los brumosos techos de castaño.

Después, aunque no es ajeno a las erudiciones, que se aprenden en los libros, sabe muchas, muchísimas cosas que ha aprendido de la vida. Y le despunta un pensamiento, que ya flotó, como un vapor de divino origen durante todo el día. Es lo que ahora siente, como un contento del espíritu. No podemos expresar mejor el estado de su alma.

Y tras la jornada, mientras en los lagares de las bodegas de la Rúa Vieja (2) hierve el mosto, que destilaron sus cepas, su corazón rezuma sentidos consonantes :

« De leguas muchas pudo en tiempo poco
con las veloces alas del deseo
a la vista llegar de una alquería,
a cuya falda el joven tiempo loco
canastillos de flores al recreo
sobre esmeraldas blancas esparcía.
Al tramontarse el sol, por no ser guía
de quien envidia que a su patria vuelva,
temeroso dejó el real camino
y ya su error o su fatal destino
vagar le hicieron por la verde selva.
Del Ebro manso a las dormidas faldas,
a la Cantabria lisonjeando, opuestas,
la de Amaltea terrenal floresta
topacios siembra en campos de esmeralda... » (3).

(1) «... al S[ñor] don Ju[a]n belez de loiola execute la comiss[i]o[n] q[ue] le esta dada en q[ua]nt[o] a acer çerrar el r[io] q[ue] corre Por debajo las cassas de la costanilla, açiende echar la lossa q[ue] esta a Pared las casas de Ju[a]n de Trebijano ». (Libro de Actas del Ayuntamiento de Logroño. Años 1634-1636. Sesión del 20 de octubre de 1634. Archivo Municipal de Logroño).

(2) En el Registro de Escrituras ante el escribano Bartolomé de la Vid, año 1634, tomo I, fol. 747. (Protocolos Notariales de Logroño), se lee:
«... en una cueva q[ue] tiene en la rrua Bieja en la bodega de Juan de Trevijano vecino desta ciudad... »

(3) Estos son los versos 14-28 de la canción que se halla en un manuscrito de la Biblioteca Nacional registrado con la signatura 3.945.

EL POETA DE LA ROSA

A don Francisco López de Zárate (1) le apasiona la primavera, porque es cuando más ríen los pájaros y brillan las flores. Con efusión ama las rosas, a las que mil veces ha cantado:

« Yace, aunque a pompa y duración se eleve
con alas y hojas flor purpúrea y ave,
siquiera de inmortal ésta se alabe
y aquélla de que el campo honor le debe.
Toda flor vuela; todo vuelo es breve ». (2)

¿ Cuándo ha escrito esta canción ? No lo sabemos. Nos place ver al poeta en estos presentes días, amargado por las adversidades de la vida y absorbido por el tráfigo de la Corte. Cuando de su pluma salían los versos, ¿ se acordaba de las flores del soto, junto a las cercas del Ebro ? ¿ Es para él la rosa el símbolo del breve esplendor del poeta, que luce en un momento de inspiración y acaba en la sombra y en el olvido ?

No hay duda de que se acordará en estos días de las flores del vergel logroñés, bellas y efímeras, que cruzan su vida sin dejar más resto que los pétalos marchitos al capricho del viento. Su hechizo se acrece porque es velozmente perecedero. Si las rosas durasen años, las amaría sin duda el poeta menos. La mayor seducción de la rosa consiste en su fragilidad.

Del séquito de la primavera también son los pájaros. Sus traviesas cabriolas encantan a don Francisco. En la humana vanidad llegan todos a creer que los pájaros existen sólo para divertirnos y alegrarnos. El poeta sabe que no son sino manifestaciones esotéricas del sentimiento amoroso, sostén del mundo.

« Toda flor vuela; todo vuelo es breve ».

Primavera : cielos tenuamente azules, dulces brisas, aguas

(1) Hemos estudiado ampliamente la vida y la obra de este poeta logroñés, en nuestra tesis doctoral. En breve será publicada en la *Biblioteca de Libros Riojanos*, que proyecta el Instituto de Estudios Riojanos.

(2) En *Obras varias*. (Edición citada. Tomo II, pág. 93).

mansas, hojas gayas de la floresta, flores que se dirían pájaros posados sobre ramas, leves pajarillos, que parecen flores con alas . . .

Por eso, a López de Zárate le llaman el Poeta de la Rosa. Hace años don Francisco vive en la Corte, a muchas leguas de su ciudad, a la que tiene metida en el entresijo de las entrañas. Así lo avisa el poeta en un romance :

« Penan los ojos amantes
ausentes lo que no ven . . . » (1)

Mora en casas de su propiedad de la calle del Oso, que está frontera a la de la Virgen del Favor. Fué a las órdenes de Don Rodrigo Calderón, oficial de la Secretaria de Estado y tuvo el manejo de todos los papeles. Ahora vive pobre y retirado; de rostro, tal vez, parezca acre; pero su condición es bondadosa y afable. No es apegado a las visitas; sin embargo rinde culto a la amistad. Los años han puesto sobre su espíritu un profundo cansancio. Ha contemplado cambios y mudanzas de poderes. Conoce a los hombres profundamente. Su vida ha sido un tanto azarosa y arriscada.

A large, elegant handwritten signature in black ink, reading "Don Francisco López de Zárate". The signature is highly stylized with long, sweeping flourishes and loops, particularly around the 'L' and 'Z'.

¡ Qué atrás quedan aquellos años, cuando mozo salió de Logroño! ¡ Lejanos tiempos aquellos cuando hacía los estudios en Salamanca y las ninfas del Tormes platicaban con él de églogas italianas, al cobijo plateado de los álamos! Después . . .

Fine—la de su Silva Segunda—nos relata los azares de don Francisco :

« Cuenta que vió los íntimos lugares
de las tierras y senos de los mares,

(1) Letrilla incluida en *Obras Parias*. Edición citada. (Tomo I, pág. 389)

de Flandes los armados escuadrones,
de Italia los magníficos solares,
de Alemania lo más y otras regiones,
buscando los mas inclitos varones.
No, no huyendo la marcial palestra,
de que en su pecho heridas dieron muestra.
Dice también que asegurar solía
que a la vista debió lo que sabía.

También nos perfila el carácter del poeta :

Su prodigalidad, sin providencia;
en esto sólo le faltó prudencia,
pues dió y nos dió sus bienes. Y en la Corte
no se trató con el debido porte,
donde pudiera ser de los primeros,
como lo fué en la sangre y en la cuna,
a imitar los astutos lisonjeros
y a tener en lo más a la fortuna.
Mas la veneración le conocía.
No el faltarle los premios le afligia.

Y hasta nos enumera sus trabajos literarios:

Refiere la comedia,
trabajo a que el de Niebla dió el asunto. (1)
En ella tanto asunto no cabía;
así de haberla escrito se reía.
Habla de la tragedia
del Furente y Oeta,
obra en todo tan grande, tan perfecta
tan culta y elevada,
tan llena del coturno y del espanto,
que otros cantaron más, pero no tanto.
Igualala a lo culto del poema
y a los siglos infama,
que no premiaron su nobleza y fama,

(1) Alude al manuscrito autógrafo que procedente de la del Duque de Osuna se conserva hoy en la Biblioteca Nacional, registrado con la signatura R-16.624. Lleva por título: *Comedia De la Galesta reforzada, que tomó con los barcos al Sr. Duque de Medina/ Sidonia con grande valor i riesgo suyo.*

Inmediata es la aparición de la edición crítica que hemos realizado de esta valiosa pieza dramática.

sin que de esto formase queja alguna,
teniendo por sobrada su fortuna.
Sobre todo lo cuerdo de su labio
que de todos fué honor, de nadie agravio,
refiere los sonetos
que él tuvo y tuvo pocos por perfectos;
infinitas canciones
a santos y magnánimos varones:
romances, por mostrar que los hacía,
que aún en ellos grandeza descubría.
En prosas, aún mayor que en consonantes.
Muchos de sus dos plumas vistieron
y con sus hurtos caudalosos fueron
Él mismo era fiscal de sus escritos,
de los demás, disculpa y alabanza . . . (1)

Esto lo saben todos los poetas de Madrid, que son muchos. Lope de Vega, en el festivo bando de buen gobierno, que leyó en el certamen literario de la canonización de San Isidro, nos lo dice: «El Concejo de policía poética, viendo la cantidad de poetas que se vienen a la corte, ha mandado que, como las comadres ponen a la puerta: aquí vive la comadre de Granada, o la de Talavera, pongan ellos en sus cédulas, que digan: aquí vive el poeta de Granada, de Sevilla o de las Indias, para que con más facilidad los hallen los autores de comedias, los músicos, que les piden romances, y las monjas, villancicos».

¿Quién entre todos los poetas de Madrid deja de alabar la medida, la fineza y el ingenio de López de Zárate? De su fineza y su medida, don Francisco da pruebas en todos los instantes. Y de las muestras de su ingenio, ¿quién podrá dudar?

Hemos mencionado la Justa de Honor, en fe de la canonización de San Isidro, que por designio del Concejo de Madrid presidió Lope de Vega. El Fénix dió amplitud desusada y liberal, sin distinción de escuelas, al Certamen. Acudieron ciento treinta y dos poetas al tema primero, el de las «Canciones». El propio Lope obtuvo el primer premio—una estatuilla valorada en cincuenta ducados—.

En el tema «Combate», en octavas reales, mereció el galardón de honor Guillén de Castro. En las décimas, Mira de Mescoa. En las glosas, Juan de Jáuregui. En los jeroglíficos,

(1) *Silva Segunda*, incluida en *Obras Varias*. Edición citada. (T. I, páginas 247 - 250).

Francisco de Urbina. En los sonetos, Francisco de Quintana.

El Poeta de la Rosa también concurrió. Y concurrió al tema primero, conquistando el segundo premio. Don Pedro Calderón de la Barca, doncel entonces, consiguió el tercero. Y Tirso de Molina, aureolado de fama, ni siquiera logró mención.

¿Qué extraño que Lope de Vega entonase su elogio sentido al poeta logroñés ? :

•
« ¡ Qué segura que pide la Rioja
para el famoso Zárate, su hijo,
con justo de las Musas regocijo
todo un laurel, sin que le falte hoja !
Tan bien debido, cuanto dulce suena
la pastoril avena,
que Erato entre bucólicas alaba,
cuando Silvio cantaba
en los bosques sombríos :
Arboles, compañeros de estos ríos » (1).

Con todo, los afanes de la Corte no son hartos para desviar el hondo afecto, que siente el poeta por Logroño. Para la llama de su cariño no hay distancias. El alejamiento, ventolera es que lo atiza. El ha cantado emocionado y agradecido a su pequeña ciudad, que ceda dulces recuerdos dentro de las mura-



llas. Aquí residen sus hermanos y sus deudos. Aquí posee predios (2). Aquí le esperan siempre dilectos amigos.

Con don Andrés Albia de Castro, consultor del santo Oficio

(1) *Laurel de Apolo*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XXXIII, pág. 198.

(2) « ... vnas cassas quel d[ic]ho don Fran[cis]co Lopez de Zarate mi parte tiene en esta ciudad en la calle que llaman de las çerrajerias aledaños cassas del d[ic]ho don Fran[cis]co Lopez de Zarate y por delante la calle Real la qual le arriendo... »

(Registro de Escrituras Públicas, ante don Pedro de Mendiola. Año 1639. 3 de julio. (Fol. 324).

mantiene asidua relación. En las cartas (1), el poeta da noticias de la alta política. El canónigo cuenta los menudos sucesos de este risueño rincón.

Así, aún en la lejanía, el Poeta de la Rosa puede sentir — ese es su gusto — el suave y dulce latido de su ciudad.

UN LIBRO CURIOSO

Don Miguel — el secretario de la ciudad — es hombre afable y risueño. A mi ruego ha extraído del archivo el « Memorial » y lo ha puesto en mis manos. Es un libro en cuartilla. En las pastas, dorado al fuego, se ven las armas de Logroño. Dice el título: « *Memorial y discurso político por la muy noble y muy leal ciudad de Logroño. En prueba y calificación de su justicia, para que tenga efecto la merced que el Rey Don Juan Segundo le hizo, año de 1444 de voto en Cortes en las de Castilla* ».

Hace cuatro años salió de los torculos de Lorenzo Craesbeeck, en la señorial Lisboa.

Y tres — me dice don Miguel — desde que un canónigo de Santiago hizo entrega de este libro y de otra centena de impresión que fueron repartidos entre los caballeros regidores, cabillos y personas lustrosas de esta ciudad. En él se contienen las grandes victorias de Logroño contra el ejército de franceses y su gran lealtad, nobleza y antigüedad y otras cosas curiosas y memorables... (2).

En las primeras páginas leemos varias aprobaciones en portugués. Fray Ayres Correa firma una en castellano y señala, al hablar del autor, que « para las letras es un prudente soldado y para las armas un soldado político ».

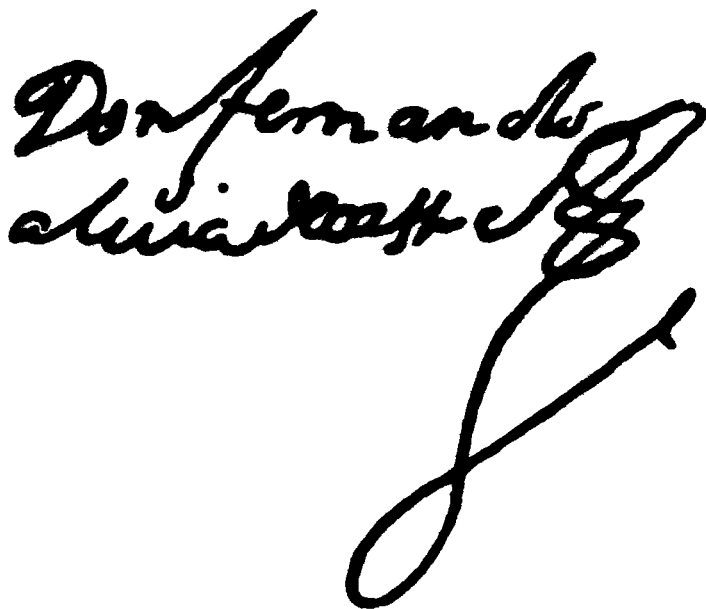
Alude a don Fernando Albia de Castro, caballero de la Orden de Calatrava. En Lisboa desempeña el cargo de proveedor

(1) Son cuatro las cartas, cuyos originales obran en el Archivo Municipal de Logroño (Caja 12, n.º 18). Fueron dadas a la imprenta por la profesora Luisa Iravedra Merchante e incluidas en *Berceo*, año II, número III (págs. 257-263).

(2) Así nos lo refiere la reseña de la sesión del Ayuntamiento, correspondiente al lunes, día 14 de enero de 1636 (Archivo Municipal de Logroño).

de la Real Armada y Ejército del Mar Océano y de la gente de guerra y galeras del reino de Portugal.

Con traerle hondas preocupaciones la función de sus cargos, de su pluma han salido numerosos escritos y mantiene co-

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The text reads "Don Fernando Albia de Castro". The signature is written on two lines, with the first line containing "Don Fernando" and the second line containing "Albia de Castro". The ink is dark and the handwriting is fluid and somewhat stylized.

piosas relaciones literarias. Protegió don Fernando al novelista Céspedes y Meneses durante su destierro (1) y es amigo — como

A handwritten signature in black ink, written in a cursive style. The text reads "Don Francisco de Barnuevo y Meneses". The signature is written on two lines, with the first line containing "Don Francisco de" and the second line containing "Barnuevo y Meneses". The ink is dark and the handwriting is fluid and somewhat stylized.

todos los suyos—del poeta Francisco López de Zárate.

Ni sus ocupaciones ni el alejamiento fueron nunca fuertes

(1) El propio escritor paladinamente lo declara en una carta fechada en 3 de octubre de 1626, que desde Lisboa remite a don Francisco de Barnuevo, sobrino del primer historiador de Logroño, don Fernando Albia de Castro. Por medio de estas letras Céspedes y Meneses expresa su condolencia a don Francisco de Barnuevo por la reciente muerte de su hermano don Fernando, que vivía junto a su tío Albia de Castro.

He aquí un fragmento:

«Sae dios s[eño]r don fr[ancisc]o quanto me llega al alma q[uan]to el

para el olvido de su tierra. Hace veintiseis años salió de Logroño, pero

« como el que está en provincia diferente
que aplica a lo paterno más oído », (1).

hartas veces, a lomos de la fantasía, con el trotecillo de la imaginación ha marchado hasta la patria distante.

Y aquí están ahora, ante nosotros, concretadas en su « Memorial » esas fugas ideales, henchidas de cariño y de apasionamientos.

Al pasar los folios advertimos la presencia de varias poesías, que son un rosario de laudes a don Fernando Albia de Castro. Las suscriben notables caballeros de la ciudad y otros queridos deudos de don Fernando.

Ni está ausente del coro polifónico de los elogios la voz de los clérigos logroñeses. Tal, la del licenciado don Bernardino de Robredo, (2) beneficiado de la iglesia de Palacio:

« Por fundación de Brigo venerada
vives, Logroño, vives aplaudida
por tener del gran Julio tanta vida,
cuando segunda vez edificada.
Por el brillante acero de tu espada
del clima más remoío eres temida;
a tu amago primero, fué vencida
la Flor de Lis, de entonces flor de nada.
Vive Logroño, pues, a tanta gloria
como el tiempo te da, sin que consuma
la vil envidia nada a tu memoria
Pero no a su letargo lo presuma,

traerle a v[uestra] m[erced] y a memoria a[que]sta antigua amistad, despues de tantos dias, sea para ayudarlo a consolar y a olvidar juntamente la muerte del [añ] don fern[ando] su hermano de v[uestra] m[erced] que este en el ciclo. tres años a que buo en este Reino por g[ra]nando mis destierros si bien muy fauorecido y amparado de su tío de v[uestra] m[erced] el [añ] don fern[ando] y assi me hallé presente como a los ultimos abraços. . .

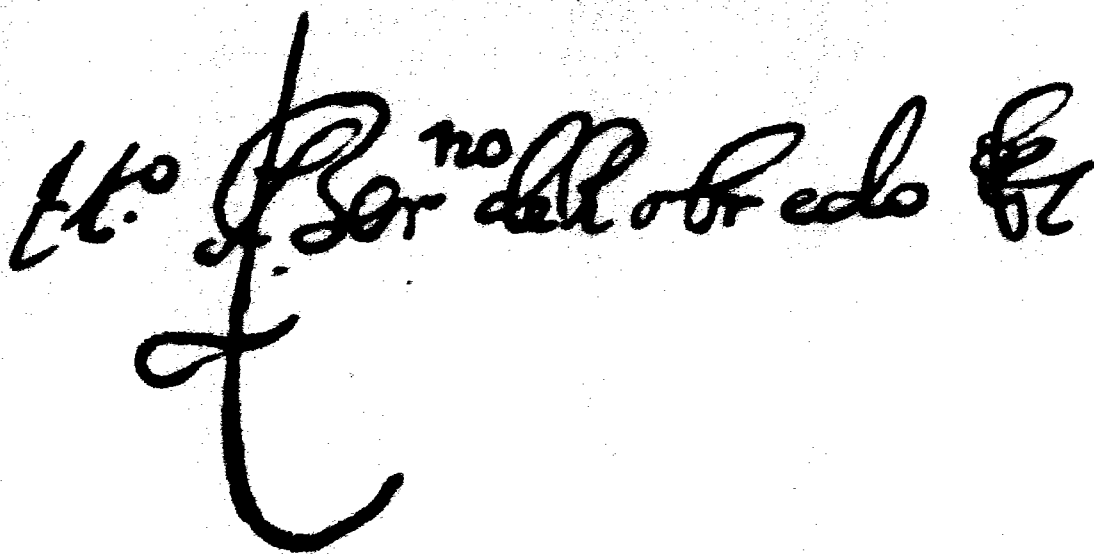
(Archivo Municipal de Logroño. C. 12, legajo 12, número 22).

(1) Francisco López de Arato. *Poema de las vistas en la traslación del Santísimo Sacramento, a la Iglesia Mayor de Lerma*. Incluido en *Obras Varias*. Edición citada. (I. I., página 78, estr. 13).

(2) Figura entre los testigos en el acto en que María de Quintana, residente en Logroño, otorga carta de poder a su primo, Juan de Quintana, vecino de Santa Cruz de Campezo.

(Registro de Escrituras Públicas, ante Pedro de Mendiola. Año 1637. Protocolos Notariales de Logroño, folio 296).

si Fernando se opone con su historia
y elegante defiende con su pluma».

El.º *F. Ber^{no} del obrado* 

Pero, gustémoslas todas despaciosamente. En estos versos — a la vista salta — se hermanan la devoción a Logroño y el afecto a Albia de Castro.

DOS FAMILIAS DE CALIDAD

Viejo es ya en Logroño el afinamiento de dos familias ilustres: los Albias y los Barnuevos (1). De Soria proceden los Barnuevos, y son uno de los doce linajes de aquella ciudad, conocido con el nombre de Nuestra Señora de Barrionuevo.

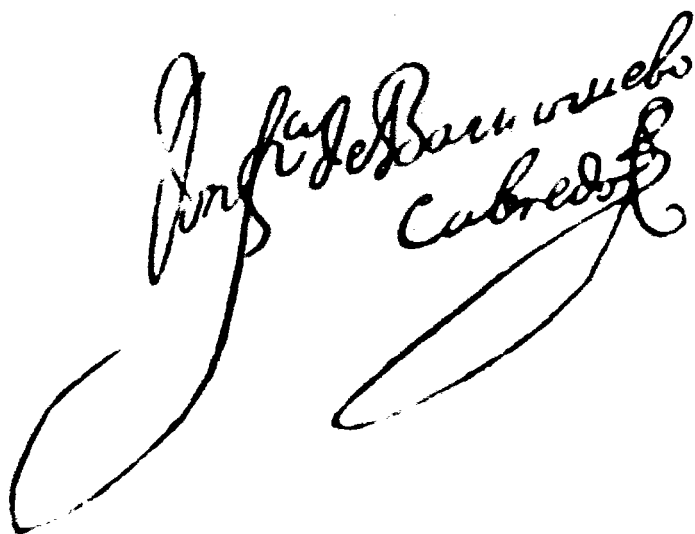
Los Albias son de origen vasco, de la casa y solar de Albia, sito en la anteiglesia de Abando. Ambas familias — las dos han entroncado — tienen una ejecutoria brillante.

Entre los familiares de don Fernando Albia de Castro, que conocemos y tratamos, vienen ahora a nuestra memoria don Ramiro Yañez de Barnuevo, don Bernabé Martínez de Pedroso, (2) don Francisco de Barnuevo.

(1) Cfr. José Simón Díaz, *Nobiliario Rioja*. (En Buzco, año II, n.º III, pág. 206).

(2) Arcediano de Carbalera, en la iglesia de Astorga, consultor del Santo Oficio de la Inquisición.

Todos ellos, hidalgos de estirpe, tienen también la nobleza del hombre ilustrado. «Yo soy quien soy» pueden decir, como



don Francisco de Barnuevo
Cabredo

don Quijote en esa novela que hace algunos años escribió un soldado que quedó manco en Lepanto.

Porque, ¿quién sino los poetas, abiertos a lo maravilloso, han hecho expresar a los demás la inédita belleza del paisaje, la gracia fugaz del cabello que el viento desordena?

En esta ocasión, también han rimado — nunca con mayor intención—unas loas para exaltar la figura de don Fernando, autor del « Memorial ». Oigamos alguna.

Esta es la de don Bernabé Martínez Pedroso :

« Mientras del Ebro pájaro canoro
aumentas honras y triunfos cantas,
Tajo la voz escucha que levantas,
ceñido en torno de festivo coro.
Es don Fernando mi mayor tesoro
— dice a sus ninfas— y en mis glorias tantas,
más precio ser pisado de sus plantas,
que las de oriente y mis arenas de oro.
Forjad de mis riquezas orientales;
tejed de lo mejor de mis riberas
coronas y guirnaldas a su frente.
Y mientras Ebro lleva en sus raudales
su gran nombre al ocaso, sed primeras
a dilatarlo en todo el oriente ».

Esta segunda la compuso don Francisco de Barnuevo :

« Vió Roma opuesto al gran poder toscano
un hijo suyo en medio de su puente,

hasta que — ella cortada — a la corriente
ilustre peso dió, del Tibre cano.

Logroño emula a Roma; un soberano
hijo en su puente vió al francés ardiente
romper la furia y, salva ya su gente,
fiarse a Ebro y no fiarse en vano.

Un hijo suyo vió Logroño entonces
al amor de la Patria, de ellos rica,
en su puente erigir claro trofeo. (1)

Otro ve ahora que en eternos bronce
sus memorias imprime y le fabrica
puente inmortal sobre el mortal Leteo ».

Y la de don Ramiro Yáñez de Barnuevo dice así :

« Cayó Cantabria, mas cayó en un suelo
tan fértil de valor y de victorias
que en caer levantaron sus memorias
para la eternidad más firme el vuelo.
Fénix cayó, mas Fénix sin recelo
del tiempo y de mudanzas transitorias.
A llenar renació de nuevas glorias
el espacioso cóncavo del cielo.
Hijos dió al mundo émulo de Marte,
hijos le dió mayores que el gran Numa,
en la guerra y en la paz milagros nuevos.
Y en sólo vos se ve que así reparte
el valor de las armas y las plumas
que aventajan al tronco los renuevos ».

(1) Alude a Ruy Díaz de Gaona, gobernador de Logroño, por el Rey Alfonso XI, muerto heroicamente en 1335, defendiendo la entrada del puente. Las tropas castellanas, perseguidas por las huestes franco-navarras de Gastón, conde de Fox, querían refugiarse en Logroño. El capitán Ruy Díaz de Gaona, con otros tres logroñeses defendió el castillo, dando tiempo a que se alzaran los puentes levadizos y, jinete en su cabalgadura, como un príncipe germano de leyenda, se precipitó en la corriente del Ebro, en el lugar conocido desde entonces, con el nombre de « Pozo de Rudiez ».

UNA SESIÓN EMOCIONADA

Un pormenor a veces indicia el todo. Por una particularidad, en ocasiones, colegimos la síntesis definitiva y concreta. Cuando los regidores penetraban en la sala de juntas había en sus rostros un hálito de opresión, de anhelo, de inquietud. ¡Cómo se ha hecho amar en la ciudad don Luis de Ulloa!

Para fenecer está el término de su mandamiento y unos y otros, todos los corregidores, en grupos diseminados se condolan y consultaban.

Cuando ha quedado abierta la sesión, don Juan de Terrazas, el regidor más antiguo ha tomado la palabra. Su voz parecía velada por la emoción:

«Pues se acerca el tiempo de tres años que el señor don Luis Ulloa y Pereira es corregidor de esta ciudad, a la que ha gobernado con gran prudencia y paz y como se requería con mucha justificación en su administración de justicia, atendiendo y previniendo a la buena y cómoda provisión del pósito y de las carnicerías, como esto y lo demás es notorio, procurando extirpar vicios y escándalos sin excepción de personas, con igual procedimiento, de que a la ciudad y a sus vecinos se ha seguido mucho bien y de que generalmente están reconocidos y pues me parece que si el señor don Luis de Ulloa continuase en el corregimiento se desprendería mucho beneficio a la ciudad en común y en particular, vengo en proponer se suplique a Su Magestad se sirva prorrogarle el corregimiento de ella y adherentes, por otro trienio y el más tiempo que fuese servido, en el entretanto que le hace merced de puestos de mayor autoridad y comodidad, que por grandes que sean son dignos de su gran capacidad y talento, experiencia y dirección del gobierno, que ha tenido y tiene y se espera tendrá como hasta aquí.

Ahora pido que la ciudad lo considere y conflera por lo que cada uno siente y yo he entendido sentir y discurrir a los vecinos... » (1).

No ha sido necesario tratar la proposición. Todos los re-

(1) Cfr. reseña de la sesión del Concejo, habida el viernes, 4 de abril de 1636. (Archivo Municipal del Ayuntamiento de Logroño).

gidores se han mostrado complacidos y son de parecer uniforme que la ciudad suplique a Su Magestad y Señores del Consejo la merced de prorrogar a don Luis de Ulloa el corregimiento. Conveniente cosa es significarles las personas que dan tan buena cuenta de su ministerio.

Don Luis, sentado en su sitial, no hablaba. Mudo ha permanecido durante la reunión. Sus ojos vivaces iban de una parte a otra en reposados movimientos de cabeza. Su fina perspicacia había captado, hacía mucho tiempo, la sensibilidad de la ciudad. La sensibilidad dimana de lo denso en lo sociable.

Ahora se sacarán los traslados y testimonios necesarios del acuerdo y serán inmediatamente remitidos a la Corte, con insistencia renovada (1). Y, como siempre, darán también la comisión a don Pedro de Ariz y a don Francisco de Barnuevo, procuradores de la ciudad, para que hagan todas las diligencias convenientes al caso. Y el caso es de transcendencia suma para don Pedro de Ariz (2). Lo reclama Logroño. Y le acusa su amistad con don Luis, que es estrecha y la veneración por sus escritos, que es rendida. También don Pedro es un alma selecta; cierto que la pluma está quieta porque la lucha de los negocios llena todas las horas. Pero hasta en el trabajo se acrece su vocación literaria. Así lo declara esta espinela, como otras muchas, mezclada al recuerdo de la patria lejana :

« Guardó el mundo al Patriarca
lo que del linaje humano
hubo de quedar por sano
para semilla en el arca.

(1) En el Archivo Municipal de Logroño, (Caja 12, legajo 12, número 24), hay una carta que dice así :

«El ordinario pasado escriuimos a V. M. remitiendo cartas para su mag[esta]d. El señor Conde Duque y otros ministros en raçon de lo que esta çiu[da]d desea tener en ella al s[e]ñ[or] Don Luys de Vlloa por correg[id]or y aunque entonçes se encarecio vastantem[en]te el gusto y las beras con que esto se pretende para q[ue] teniendolo V. M. entendido se siruiesse de disponerlo sin perdonar deligencia Hemos querido hazer este recuerdo para mayor demostracion de n[uest]ra voluntad, y tambien porque parece hubo falta en no imbiar carta para el s[e]ñ[or] Conde de Castri[lo] que por supuesto y por lo que fauoreçe al s[e]ñ[or] Don Geronimo de Vlloa sera muy importante para conseguir este intento. Suplicamos a V. M. se valga del Señor Don Geronimo para dar essa carta al conde y prosiga en esto con todos los medios que parecieren mas a proposito, para el buen efecto de esta pretension, g[uar]de Dios a V. M. muchos años. Log[ro]ño y Abril 15 de 636. a parecido escriuir carta tambien al s[e]ñ[or] Don fran[cis]co antonio de alar con que se siruira V. m. de dar».

(2) Fueron sus padres Pedro de Ariz, de Nájera y Lorenza de Enciso, de Logroño. Cfr. José Simón Díaz. *Nobiliario Riojano*. (En Berceo, año II, número II, página 154).

**Logroño, no menor barca,
tanto a España la salvó
cuando a Pelayo guardó.
Y así lo que a uno el mundo
debe, España en el segundo
a Logroño que lo dió » (1).**

Por eso, él instará; él hablará a Su Majestad; él dará memoriales a los Señores del Consejo. Aunque, al cabo, será inútil su intento.

Pero aquella escena de la sesión la conservará don Luis de Ulloa toda la vida prendida en sus retinas y en su alma de poeta, como el pomo guarda siempre el olor de la esencia que ha encerrado...

DESDE LA FORTALEZA

Sobre la puente se alzan tres galanas torres, que son las armas de la Ciudad. Desde el alto de la fortaleza, donde el teniente alcaide tiene el aposento de trabajo, se divisa un bravio panorama contra la foscura del Cantabria.

En los alrededores, junto al río, en estos días templados, se pasea despacio y se goza de la fusión inefable que conjugan el azul del cielo, la luz cernida, la fronda de los árboles, la corriente que se desliza y las bellas que pasan.

**« Las tres torres que oprimen una puente
que oprimida del Ebro se asegura,
al indómito cántabro hacen frente
sustentando los cielos con su altura.
Antes el sol en ellas que en oriente
se mira, siendo espejo a su hermosura . . . (2)**

El pretil tiene su encanto. Por estos lugares, siempre siempre, a todas horas hay gran concurso de vecinos contemplando en una intensa abstracción, las aguas rojizas, que por el cauce van corriendo hacia la mar.

(1) En el *Memorial y discurso político...* (Edic. citada).

(2) *Silva a la Ciudad de Logroño*. Edición citada. (Tomo I, pág. 52).

Sólo una tarde se recuerda—recuerdo peregrino—que el pretil del río quedó abandonado. La puerta de la fortaleza atrajo la curiosidad de los transeuntes. Dos años hará cuando el teniente alcaide recibió las llaves de la fortaleza.

Allí esperaba don José Ximénez de Porras, capitán de la infantería española. Allí habían llegado don Luis de Ulloa, el escribano público y tropel de testigos.

El corregidor tenía comisión de don Alvaro de Luna, caballero calatravo y señor de las villas de Cornago y Jubera, de recibir como teniente alcaide de la fortaleza y torres al capitán Ximénez de Porras.

¡ Buen vasallo el capitán del Rey nuestro Señor !

Juntó sus manos el capitán y manteniéndolas asidas, así habló el de Ulloa :

Vuesa merced, señor don José Ximénez, ¿ jura y hace pleito homenaje como caballero hidalgo una, dos y tres veces, una dos y tres veces, una dos y tres veces según fuero de España de usar y que usará el dicho oficio de teniente de alcaide de la fortaleza y torres de esta ciudad de Logroño, con la fidelidad y confianza que deben guardar los tales tenientes de alcaldes a sus reyes y señores naturales, defendiéndoles y conservándolas en paz y en guerra y que acudirá a Su Magestad o a quien por el señor don Alvaro de Luna en su real nombre se lo mandare, cada vez y cuando le fuera mandado, sin le retener ni poner excusa ni dilación alguna y que usará del dicho oficio según que los buenos y leales vasallos deben y son obligados, sin faltar en cosa alguna, pena de incurrir en las penas en que incurren los caballeros hijosdalgo que quebrantan semejantes juramentos y pleitos homenajes y los tenientes de alcaldes a quien se dan en tenencias semejantes fortalezas y alcaldías ?

Juro — terminó el capitán. (1)

La tarde hoy es deliciosa. A orillas del Ebro mucha gente permanece largos ratos de pechos en el pretil. El agua pasa y la vida pasa.

El teniente alcaide de la Fortaleza de Logroño y capitán de

(1) La toma de posesión de la fortaleza y torres se realizó el día 25 de agosto de 1634, con todo el ritual que el acto requería. De él nos da razón con abundamiento de detalles el escribano Bartolomé de la Vid, en Registro de Escrituras del año 1634, tomo II, fol. 827. (Archivo de Protocolos Notariales, Logroño).

la compañía de Arnedo (1), trabaja en una estancia de la torre alta que mira al convento de San Francisco entre balas naranjeras y trabucos, espingardas y corazas.

La pluma va lenta y segura sobre el papel. No hay tropiezos ni detenciones. Don José Ximénez de Porras — como Garcilaso, poeta y capitán—anima el movimiento poético de Logroño. Sabe infundir en sus versos alientos tiernos y patéticos :

« Hubo Ilion, admiración hermosa
del orbe, que en cenizas desatada
murió y ahora vive eternizada
en la vida de historia gloriosa.
Del hijo de Agenor, ciudad famosa,
de simétricos muros coronada
Tebas yace entre polvo sepultada,

(1) « SePan quantos esta carta de Poder vieren como yo Don Joseph Esteban Ximenez de Porras Capitan de ynfanteria española Por su mag[esta]d y alcaide de la fortaleza desta ciudad de logroño y vecino della otorgo Por esta carta que doy mi poder Cumplido en forma como es necess[ario] a martin bergado nauarro Residente En corte de su mag[esta]d y a don Pedro de bustamante torreblanca vecino Residente en la d[ic]ha Villa de Madrid a los dos juntos y a cada vno ynsolidum especialmente Para que en mi nombre y como yo mismo Representado mi persona Propia Puedan Parecer ante su magestad y señores de su rreal consejo de guerra y ante otras qualesquiera Jueçes y Justiçias que convengan y sea necess[ario] y agan contradicion a la persona o personas que por si o en nombre de la Villa de arnedo Pretendieren la provision de la compañía de la d[ic]ha Villa de arnedo de que con consentim[ient]o de la d[ic]ha Villa de arnedo y por patente del Señor marques de los Velez Virrey y Capitan general del Reyno de nauarra y Capitan general de la provincia de guipuzqua y exercito de Cantabria Por el Rey n[uest]ro S[eñor]r fuy elegido Por capitan de la Jente de la d[ic]ha Villa en la ocasion Pasada del socorro de fuenterrabia como yjo natural de la d[ic]ha Villa y actualmente de orden del d[ic]ho S[eñor]r marques estoy exerciendo el d[ic]ho oficio de capitan Para conservar el numero de la d[ic]ha Xente y su buena disciplina militar y Para que en rraçon de todo ello aßen todas las diligencias necesarias por examen juyçio y hagan todo aquello que yo aria y hacer podria ssiendo presente aunque sean tales las diligencias que conbengan y Requiera mi pressencia personal y otro mas especial poder que quan cumplido le tengo y de derecho se Requiere esse mismo les doy y otorgo sin ninguna limitacion con clausula de q[ue] lo puedan sostituyr en vn procurador dos o mas y Rebocarlos y poner otros de nuebo que quan cumplido y bastante poder como d[ic]ho es aunque aqui no baya espessado esse mismo les doy y otorgo con franca y general administracion y con Relebacion en forma de d[erech]o y me obhgo con mi perssona y bienes avidos y por aber de aber por firme en todo tiempo este poder y lo que en ssu virtud se yziere y para el cumpli[da]m[en]te don poder a las Justiçias de su mag[esta]d Renuncio las leyes de mi favor y otorgo esta carta de poder en fo. ma ante el presente escriuano y testigos en la ciu[da]d de logroño a cinco de março de myll y sseiscientos y treynta y nuebe años testigos Juan de mendabia mayor y m[arti]n de Ribas y Gamboa y Juan lopez de langarica vecinos desta d[ic]ha ciu[da]d yo el escri[van]o doy fee conozco lo firmo=Don Joseph Xim[ene]z Porras=ante mi Pedro Mendiola=.

(Registro de Escrituras. Año 1639. Protocolos Notariales de Logroño. Folio 112).

cuando entre plumas vive más dichosa.
Juliobriga, feliz si tus murallas
fueren triunfo, tal vez del tiempo avaro
triunfo ha de ser el tiempo de tus glorias;



pues tus proezas siempre han de admirallas
el que en papel mejor que en mármol paro
eternas venerare tus memorias ». (1)

También la prosa del capitán es tersa y galana. Ved que don Luis de Ulloa, sutilísimo ingenio, nos lo asegura con su décima :

«En explicar el dolor
que los dos orbes altera
vuestra Patria es la primera,
vuestra pluma, la mejor.
Con que al obsequio mayor
forman corona inmortal
del estilo sin igual
y del afecto más fiel
vuestro célebre laurel
y su ciprés funeral ». (2)

Desde esta alta estancia, al arrullo de las aguas del río que se desliza, los recuerdos se agolpan en su mente. El agua pasa fugitiva, como la vida pasa. Todo se desvanece: tiaras, coronas y penachos.

¿Desde dónde mejor podría la elegante prosa del poeta capitán componer su *Relación funeral... a la muerte de Doña Isabel de Borbón*?

(1) Soneto incluido entre las composiciones del *Memorial y discurso político por la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Logroño*. (Edición citada).

(2) Entre las poesías laudatorias, en *Relación funeral... a la muerte de doña Isabel de Borbón*. (Edición citada).

CONVOCATORIA POÉTICA

Han pasado unos años...

Caballos enlutados con capirotos y capuces han recorrido las calles desiertas.

Son horas de infortunio para España, porque ha perdido a su Reina. El alguacil mayor iba fijando la fecha para las exequias, pregón en grito.

Entrado el día, al pasar por la Rúa y Plaza Mayor, los vecinos han visto un cedulón que reza :

«EN LA MUERTE DE LA SERENISIMA DOÑA YSABEL DE BORBON SU REYNA Y SEÑORA LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE LOGROÑO. Religiosamente piadosa cariñosamente dolorida, viendo marchito el más hermoso lirio de la Francia al tempestuoso soplo de la muerte y destrozada la más triumphante palma de la España, al duro golpe de su inexorable cuchilla, dize a sus siempre esclarecidos hijos y a quantos con ellos la ternura de su dolor contemplaren (como quien padece más en ta[n] puestos rigores) empiecen sin fin a llorar, dando en ardientes suspiros fuego, a cuyo calor se sazonen para su mas digna aceptación las verdes miesses de sus sacrificios : derramen copiosos raudales de lagrimas, cuyas puras aguas rozien, limpien y purifiquen las Aras, que si el llanto ha de ser igual a los meritos de lo que se lamenta, los (por tantas razones gra[n]des) de la CESAREA YSABELA, siempre estara mas alla de toda humana demostracion a que giman los exorta, para que en sus gemidos vinquen el descanso, si el animo ofendido se alimenta de las queexas. Y porque *crescit emulata virtus*, y es uiua espuela para la gloriosa victoria lo vizarro de una fermossa competencia, la llustre Juliobriga propone este certame[n] donde en ingeniossa justa literaria se llore lo digno de sentimiento en perdida de tal Madre, se cante, y celebre lo heroyco de sus virtudes en transito de tal Matrona, siendo la pluma buril perpetuo, el pagel eterno bronce, que en inmortal, y sucesiva memoria estampe afectos tambien nacidos en demostracion de tan devidos obsequios.

Bien que la siempre Augusta Nobleza, divina justicia, herculeo fortaleza, phisolopha templança y demás perfecciones ad-

quiridas y heredadas de la Magestuosa REYNA (que Dios goza) assi misma son sublimados encomios, elogios dilatados sin necesitar de peregrinas alabanças, que como dixo el Cortessano Claudiano :

Ipsa quidem virtus precium sibi, solaque late
Fortunae secura nitet, nec fasceibus ullis
Erigitur, plausuve patit clarescere vulgi
Nil opis externae cupient, nil indigna laudis.

Y assi se proponen mas que por argumento del comun aplauso, por perfecto dechado para su imitacion.

Vt imitari non pigeat, quam celebrare delectat.

Y aunque el mayor premio de los felices partos del ingenio es su mas aventajado merecimiento, se proponen los siguientes

THEMAS DEL CERTAMEN

- I.—Don Phelipe Quarto el Grande, con deuido amor a la Reyna nuestra Señora (que de Dios goza) se lamenta de su muerte : Quien en seis estancias de a catorce versos explicare mejor estos afectos, tendra por premio un Diamante.
- II.—El Serenissimo Principe Don Baltassar Carlos, aunque con natural sentimiento dolorido se co[n]suela mirando a su Madre triumphante en Región mas pura, de do[n]de le eduque y patrocine: A el que a este assumpto escriuiere con mas acierto diez libras de a seis, se premiara con un espejo de christal.
- III.—El Sacro IBERO vestido de fuertes obas, coronado de funebres Cipresses suspende su corriente levantando la anciana cabeça a los comunes alaridos de España. Quien con más acierto manifestare su dolor, quatro Dezi-
mas, tenara por premio un corte de jubon de tela.
- IIII.—La Reyna nuestra Señora construo para si en sus heroicas uirtudes, Pyra mejor que de Sandalos y Calambucos

Si apocripha tradicion
miente el Fenix, yo se
que en Ysabel no, porque
renace en mas perfeccion.

Santiago, Maestro de Campo de Infantería Española, Corregidor de las Ciudades de Logroño, Calahorra, Alfaro y Villa de la Guardia, Capitán principal de las fronteras de Navarra: El Señor Rector de la Iglesia de Santiago el Real donde se celebran las honrras. Y el Señor Don Lope Ponce de Leon, Regidor prehemimente. Y el Señor Don Juan Lorenço de Riuera, Procurador Maior y Juez de el Campo, Señor de las Villas de Laguni-lla y Ventas blancas (1): Ha[n]se de dar dos papeles: Vno cerrado con el nombre del auçtor y otro de buena letra para poner en la Iglesia; han de estar entregados a qualquiera de los Señores Juezes a 25 de Noviembre de este año de 1844 (2).

CERTAMEN POÉTICO

Pocas veces — cuentan — se vió la Iglesia Real de Santiago recinto del concejo abierto de la ciudad, tan rebosante de un público denso y anhelante. No fueron óbice ni la aspereza del ambiente ni la pertinacia de la lluvia.

Cuando se levantó el secretario, decreció el rumor de la multitud. La muchedumbre congregada clavó los ojos en e sitial, donde los jueces permanecían sentados delante de un bufete velado de terciopelo carmesí. Allí, sobre tres fuentes de plata reposaban los premios codiciados del certamen.

El silencio se hizo en las naves y el secretario, con voz engolada, entró en la ejecución de su precepto.

« ... La mejor parte en el olimpo eterno
de la que fué mi gloria resplandece
no en poética estrella fabulosa.
En urna poca el cuerpo bello y tierno
—el ánimo al pensarlo desfallece—

(1) Otro de los logroñeses que rimó su panegírico al autor del *Memorial y discurso político*:

• Cuanto el ave imperial debe a su nido
porque origen les dió tan levantado
cuanto le paga con haber volado
siempre sobre él con vuelo esclarecido,
a Logroño débíle como nacido
en el de lo sublime y encumbrado
y le pagás habiéndole remontado

la pluma en su favor contra el olvido
a los rayos del sol, a su elocuencia
llega de vuestra pluma la alabanza,
aunque en breve compendio se resuma.
Marte y Pales os vienen por herencia;
sois retrato de Cesar por la lanza
y sois el mismo Cesar en la pluma ».

(2) En la *Relación de la Memoria funeral...* (Edic. citada).

Santiago, Maestro de Campo de Infantería Española, Corregidor de las Ciudades de Logroño, Calahorra, Alfaro y Villa de la Guardia, Capitán principal de las fronteras de Navarra: El Señor Rector de la Iglesia de Santiago el Real donde se celebran las honrras. Y el Señor Don Lope Ponce de Leon, Regidor prehemimente. Y el Señor Don Juan Lorenço de Riuera, Procurador Mayor y Juez de el Campo, Señor de las Villas de Laguni-lla y Ventas blancas (1): Ha[n]se de dar dos papeles: Vno cerrado con el nombre del auçtor y otro de buena letra para poner en la Iglesia; han de estar entregados a qualquiera de los Señores Juezes a 25 de Noviembre de este año de 1844 (2).

CERTAMEN POÉTICO

Pocas veces — cuentan — se vió la Iglesia Real de Santiago recinto del concejo abierto de la ciudad, tan rebosante de un público denso y anhelante. No fueron óbice ni la aspereza del ambiente ni la pertinacia de la lluvia.

Quando se levantó el secretario, decreció el rumor de la multitud. La muchedumbre congregada clavó los ojos en e sitial, donde los jueces permanecían sentados delante de un bufete velado de terciopelo carmesí. Allí, sobre tres fuentes de plata reposaban los premios codiciados del certamen.

El silencio se hizo en las naves y el secretario, con voz engolada, entró en la ejecución de su precepto.

« ... La mejor parte en el olimpo eterno
de la que fué mi gloria resplandece
no en poética estrella fabulosa.
En urna poca el cuerpo bello y tierno
—el ánimo al pensarlo desfallece—

(1) Otro de los logroñeses que rimó su panegírico al autor del *Memorial y discurso político*:

• Cuanto el ave imperial debe a su nido
porque origen lea dió tan levantado
cuanto le paga con haber velado
siempre sobre él con vuelo esclarecido,
a Logroño debía como nacido
en el de lo sublime y encumbrado
y le pagó habiéndolo remontado

la pluma en su favor contra el olvido
a los rayos del sol, a su elocuencia
llega de vuestra pluma la elabanza,
aunque en breve compendio se resuma.
Marte y Palas os vienen por herencia;
sola retrato de Cesar por la lanza
y sola el mismo Cesar en la pluma ».

(2) En la *Relación de la Memoria funeral...* (Edic. citada).

Santiago, Maestro de Campo de Infantería Española, Corregidor de las Ciudades de Logroño, Calahorra, Alfaro y Villa de la Guardia, Capitan principal de las fronteras de Navarra: El Señor Rector de la Iglesia de Santiago el Real donde se celebraran las honrras. Y el Señor Don Lope Ponce de Leon, Regidor prehemminente. Y el Señor Don Juan Lorenço de Riuera, Procurador Maior y Juez de el Campo, Señor de las Villas de Laguni-lla y Ventas blancas (1): Ha[n]se de dar dos papeles: Vno cerrado con el nombre del auçtor y otro de buena letra para poner en la Iglesia; han de estar entregados a qualquiera de los Señores Juezes a 25 de Noviembre de este año de 1844 (2).

CERTAMEN POÉTICO

Pocas veces — cuentan — se vió la Iglesia Real de Santiago recinto del concejo abierto de la ciudad, tan rebotante de un público denso y anhelante. No fueron óbice ni la aspereza del ambiente ni la pertinacia de la lluvia.

Cuando se levantó el secretario, decreció el rumor de la multitud. La muchedumbre congregada clavó los ojos en e sitial, donde los jueces permanecían sentados delante de un bufete velado de terciopelo carmesí. Allí, sobre tres fuentes de plata reposaban los premios codiciados del certamen.

El silencio se hizo en las naves y el secretario, con voz engolada, entró en la ejecución de su precepto.

« ... La mejor parte en el olimpo eterno
de la que fué mi gloria resplandece
no en poética estrella fabulosa.
En urna poca el cuerpo bello y tierno
—el ánimo al pensarlo desfallece—

(1) Otro de los logroñeses que rimó su panegírico al autor del *Memorial y discurso político*:

« Cuanto el ave Imperial debe a su nido
porque origen lea dió tan levantado
cuanto le paga con haber volado
siempre sobre él con vuelo esclarecido,
a Logroño debéis como nacido
en el de lo sublime y encumbrado
y le pagáis habiendo remontado

la pluma en su favor contra el olvido
a los rayos del sol, a su elocuencia
llega de vuestra pluma la alabanza,
aunque en breve compendio se resuma.
Marte y Pallas os vienen por herencia;
sois retrato de Cesar por la lanza
y sois el mismo Cesar en la pluma ».

(2) En la *Relación de la Memoria funeral...* (Edic. citada).

« Con cauteloso primor
se huela por escusar
aun el agua el murmurar
de que se hizo agua el dolor.
La que de las lises flor
fué en vida toda candores
mató al Ibero, ¡oh rigores
de un pesar!, porque se advierta
que mata, sí, una flor muerta
al que da vida a las flores . . . »

No anduvieron en el cuarto ni el quinto asunto iluminados los poetas de Logroño. A mano de un tudelano, don Manuel de Montesa, fué a parar el vernegal de plata. Si bien, el vate navarro—delicado y caballero—renunció uno de sus premios en una dama. Sólo se llevó, como enseña de su gemelo triunfo, el sombrero de castor. Más tarde, uno de los jueces, don Juan Lorenzo Ribera

« . . . a quien flores
frutas de ópimo caudal
de erudición y de ingenio
adornan sin vanidad »,

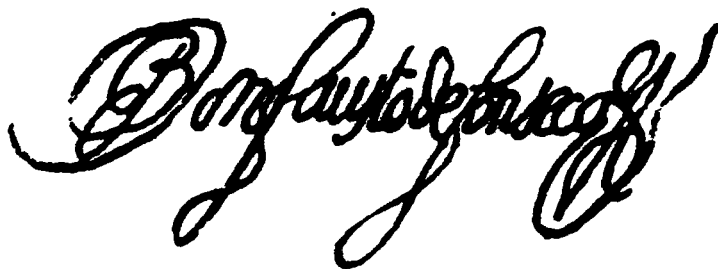
rimó una glosa, para que no faltase la voz de la ciudad.

De igual modo don Diego Jacinto Barrón y Ximénez envió este soneto acróstico :

Informe el jaspe de esta ilustre pira
Si cabe en tu dolor tan grave historia
Al pasmo que padeces una gloria
Vuelta en vapor, que aun lo insensible admira.
En este espejo lúgubre se mira
La mejor lis de Francia a la victoria
De Isabel de Borbón, cuya memoria
Escriben las cenizas que respira.
Vuelve a informarte y copia en los horrores
Otra vez la corona más lucente
Ruina de sus mismos esplendores.
Busca del sol de España el occidente;
Ostentar le verás en sus ardores
No menor luz que Febo en el oriente ».

Y este otro, con la misma intención, don Fausto de Fonseca Villagómez : (1)

« Incauto pasajero, si el glorioso
silencio de estas luces te ha admirado
a obsequios de Isabela va guiado
vuelto en cenizas su candor iustroso.
Ejecutó la Parca el riguroso
letal estilo, habiendo regulado
desordenadamente, por lo obrado,



el tiempo y grados de este Sol hermoso.
Vuelve al pecho las lágrimas que laten
olímpos cuando rije su ventura
reinos caducos antes, que en su historia
bien que frialdad y olvido la combaten.
Hoy le queda una gloria a su hermosura
no faltando una fama a su memoria ».

Autora de estos versos fué doña Josefa de Puelles y Salmerón :

« Y, a licitos no ser los ritos vanos
de la gentilidad, con cuernos de oro
tiñera los altares soberanos
innumerable y coronado toro:
víctimas corazones son cristianos
de mejor precio, de mayor tesoro.
Juliobriga ofreció sus corazones
por no poder, más exquisitos dones ».

De nada sirvió, en la presente ocasión, a la poetisa ser la mujer del secretario del certamen. Tal vez no repararon en ello;

(1) Marqués de la Lapilla, que casó con doña Blanca Barrón, hija de don Francisco Barrón y Tejada. Aún subsiste en la plazuela de San Bartolomé la casona de este ilustre prócer, sobre cuyo portalón de entrada luce el escudo de familia.

pero es lo cierto que los cuchillos dicen mejor en manos de varón. La decisión favorable se inclinó por esta poesía de don Luis Moreno Ponce de León :

« Ciña ilustre diadema su decoro
pues triunfó con la muerte de la fama
no funesto ciprés orlado de oro,
sino augusto laurel tejido en grama.

A handwritten signature in black ink, reading "D. Pedro Rodríguez de Otalora". The signature is written in a cursive, calligraphic style with large, flowing letters and a decorative flourish at the end.

Solio mejor conserve su tesoro,
cuando imperio mayor su vida llama
sea el cetro real nuevo trofeo
y sírvale de cuna el mausoleo ».

Las pastillas de chocolate de Guajaca hubieron de repartirlas Gerónimo Ibáñez y Pedro de Arbieta Pedro Rodríguez de Otalora (1) y Juan de Romerino (2) se hicieron con sendos bol-

A handwritten signature in black ink, reading "Juan de Romerino". The signature is written in a cursive, calligraphic style with large, flowing letters and a decorative flourish at the end.

(1) Canónigo de la iglesia de la Redonda.

(2) El Licenciado Juan de Romerino era beneficiado de la Iglesia de Palacio. Ante el escribano don Pedro de Mendiola (Registro de Escrituras Públicas, año 1637. Protocolos Notariales de Logroño, folio 116), aparece una carta de obligación y arrendamiento: «...yo Juan de Romerino vecino desta ciu[da]d de logroño otorgo por esta carta que doy en arrendam[ien]to a Juan de secilia alberite familiar del s[an]to oficio de la ynq[uisici]on desta ciu[da]d una guerta que yo tengo en esta ciu[da]d junto a santa juliana que llaman munilla de los guertos de asta una fanega de senbradura Poco mas o menos o lo que fuere que tiene por aldaños de la una p[ar]te cerrado que fue de Jeronimo de Corella y piezas del licenciado espinosa... »

sos. Pródigamente fueron premiados los romances heroicos de Antonio Vázquez de Acuña (1) y Gerónimo Nicolás y las quintillas de Juan Vergado (2), Francisco Valdeolivas, Onofre de

Don Vergado Navarro

Oltra y Domingo Ferriz. Y asimismo, del frondoso ramo de laurel se llevó hoja, en aquella alta ocasión, el beneficiado entero de Palacio, don Mateo de Gamboa y Zárate (3).

Mateo de Gamboa Zárate

APOLOGÍA Y REMATE

Hacemos punto final. Antes queremos exponer una consideración.

La tierra que ayer amuchigaba frutos, ahora está yerma.

(1) El licenciado Vázquez de Acuña había ya dado muestras de su ingenio poético enviando a don Fernando Albia de Castro, primer historiador de Logroño, un soneto de elogio, quien lo insertó al frente de su *Memorial y discurso político*. Dice así el soneto:

«La pompa de los aires orientales
el pájaro de Ganges cuando siente
ya caducar sus plumas, diligente
roha a la selva olores celestiales.
De amomo, casia y nardo a los mortales
miembros dispone rica pira ardiente,
cuyo incendio le sirve de oriente,

vistiéndolo de plumas inmortales.
En tenebrosa noche sepultada
y de la envidia casi obscurecida
estaba ya la logroñesa gloria
que hoy de tu pluma férnix venerada
y del Leteo olvido redimida
ha de vencer los siglos su memoria».

(2) Don Juan Vergado Navarro, abogado y vecino de Logroño, fué administrador de los estados de la ciudad de Nájera y condado de Valencia y

Si del Logroño remoto del Siglo de Oro dijo el Poeta de la Rosa :

« ... en su mejor edad hoy vive Atenas »,

podiera en nuestros días afirmarse, al parecer, que las mentes se muestran estériles.

¿ Es que ha cambiado la naturaleza ? No. Es la sequía pertinaz, tal vez, la que desjuga las entrañas. Acaso, el temporal de lluvias es el que pudre la vida. La tierra sigue siendo de idéntica calidad; el cielo, por el contrario, ha mudado de signo. De benigno ha parado en inclemente. La intemperie y no la gleba es la que da y quita las cosechas. Y sobre la intemperie manda el Señor.

No puede, por eso, ser tachada de infecunda para las letras nuestra ciudad. El alma de sus hombres es la misma. Hay Barrones, Trevijanos, Ponces de León, Zapatas y Salmerones.

¿ A qué atribuir la esterilidad hodierna ? Es que no basta la capacidad de invención; se necesita además el ambiente propicio para crear, para soñar.

Y si la vida es hoy una urgencia que acapara todas las facultades humanas; cuando vivir, meramente vivir cuesta todas las mejores energías del hombre, ¿ a qué exigirle esas otras proyecciones que sólo un ocio fecundo hace posible ? ¿ Pedimos acaso al ciruelo de nuestras huertas que simultáneamente florezca y de frutos todo el año ?

Ni madura el fruto con las nieves ni la flor tolera indemne las escarchas. Tempero quieren las estaciones. Y el trance contemporáneo es de rigor implacable. ¿ Qué ciencia más ardua, qué arte de tamaña dificultad, qué tarea tan indeclinable como la ciencia y el arte y la tarea de vivir con decoro humano en estos tiempos ? Porque obra es de ciencia y de arte labrar hoy cada día una vida sin máculas, sin claudicaciones, sin bastardías.

Treviño, en virtud del nombramiento que a favor de su persona hizo el licenciado don José González, del Consejo y Cámara de Su Majestad y de la Santa y General Inquisición, juez administrador de los estados del Duque de Nájera y Maqueda, según se declara en Registro de Escrituras ante Pedro de Mendiola. Año 1639. Protocolos Notariales de Logroño. (Folio 368).

(3) El 26 de junio de 1639 le vemos dando posesión del beneficio entero en la Iglesia de Palacio al medio beneficiado de la misma, doctor Ortega.

(Cfr. Registro de Escrituras Públicas, ante Pedro de Mendiola. Año 1639. Protocolos Notariales de Logroño. Folio 306).

La conducta humana requiere en esta coyuntura histórica más cuidado y esfuerzo que la más sublime arquitectura intelectual.

¿ Hay obra de arte que gane en emoción a este combate lacerante que el hombre está librando ahora contra el contorno hostil, que intenta trocarse en manopla de hierro para estrangular las almas ?